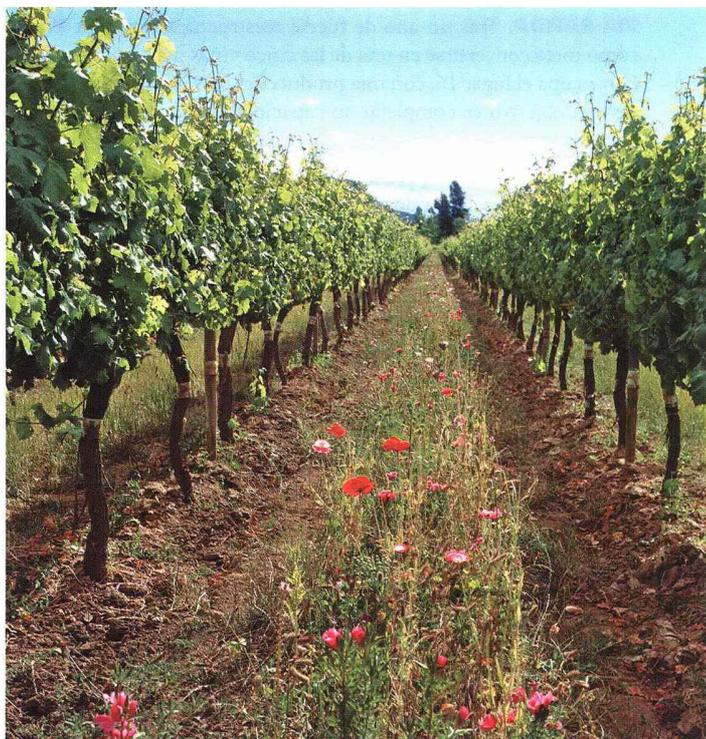


Medio	Vitis Santiago
Fecha	30-04-2010
Mención	UAH lidera estudio sobre eficiencia energética en industria vitivinícola y desarrolló herramientas para medir y mejorar el uso de energía.

Viñas chilenas camino a la sostenibilidad

La industria chilena del vino está siendo pionera a nivel mundial con la implementación de un programa que busca que las viñas logren desarrollar su actividad cumpliendo las tres premisas que rigen la sostenibilidad: ser amigables con el medio ambiente, viables económicamente y socialmente equitativas. Y ya hay varias empresas que van con la tarea adelantada.



SER AMIGABLES CON EL MEDIO AMBIENTE, viables económicamente y socialmente equitativas. Cumplir con estos tres requisitos es el desafío que enfrentan hoy las empresas que quieren mantenerse competitivas, especialmente en los mercados externos. Es decir, tienen que ser sostenibles... o sustentables, conceptos que en lo cotidiano se utilizan como sinónimos, pero que tienen sus matices. Mientras sustentable se refiere a las acciones amigables con el medio ambiente, sostenible apunta a “lo verde” sumado a la responsabilidad social empresarial.

Y en eso están las viñas chilenas y la industria del vino en su conjunto. Es que tienen claro que la condición de sostenibles será esencial para su competitividad en el largo plazo. De hecho, Vinos de Chile a través de sus consorcios tecnológicos, está siendo pionero a nivel mundial con la implementación de un programa de sostenibilidad que busca que las viñas logren desarrollar su actividad cumpliendo las tres premisas mencionadas.

Con la colaboración de la Universidad de Talca, se creó una Guía de Sostenibilidad, cuyo objetivo es levantar reportes anuales para las 89 viñas integrantes de la asociación. El sistema –en el que se establecieron claramente prohibiciones y requerimientos– permite hacer una trazabilidad desde el viñedo a la botella, medir los progresos en cada una de las áreas (se desarrollaron indicadores y puntajes) y contar con evaluación y certificación independiente por parte de terceros. El plan para este año considera, entre otras cosas, producir un Manual de Trabajo que permita una autoevaluación del productor, iniciar proyectos de transferencia tecnológica en cada valle, empezar con la certificación y crear el logo oficial de sustentabilidad.





Junto con esto, la Universidad Alberto Hurtado lideró un estudio sobre eficiencia energética en la industria vitivinícola y desarrolló una herramienta de gestión que permite medir y mejorar el uso de energía, el cual se plasmó en un manual sobre procesos, herramientas y ejemplos de buenas prácticas de eficiencia energética y disminución de la huella de carbono en el sector que está a disposición de las viñas.

Pero esto no es todo. Representantes de la industria vitivinícola y el Gobierno firmaron un segundo Acuerdo de Producción Limpia (APL2), cuyos temas específicos tienen que ver con biodiversidad, calidad del agua y eficiencia de su uso, manejo de desechos, eficiencia energética, impacto del cambio climático, uso seguro y efectivo de fertilizantes y plaguicidas, y Responsabilidad Social Empresarial. Para cumplir con las exigencias incluidas en el acuerdo, se ha fijado un plazo de dos años.

HUELLA DE CARBONO

Neutralizar la huella de carbono, es decir, las emisiones directas e indirectas de gases de efecto invernadero, es la meta de la gran mayoría de las empresas, especialmente las exportadoras. El 1 de enero de 2011 empezará a regir en Francia la ley Grenelle 2, dentro de la cual se regula el tema de la huella de carbono. A partir de ese día, los productos con mayor impacto ambiental –como los alimentos y derivados– deberán informar sobre las emisiones de gas de efecto invernadero (GEI) que generó su elaboración y transporte. Coinciden los expertos en que esta iniciativa pronto será replicada en otros países desarrollados, obligando a los distintos sectores productivos a implementar en forma rápida las políticas necesarias para medir la huella de carbono de sus productos.

En el caso de las viñas, las fuentes de emisión directas tienen que ver con el consumo de petróleo y gas, el transporte y el uso de maquinarias, los distintos procesos (fermentación, riles), las prácticas de cultivo (fertilizaciones, pesticidas, etc.), y el uso de refrigerantes, entre otras. Las emisiones indirectas se relacionan con el uso de electricidad y con la huella de carbono de cada uno de los insumos adquiridos para el proceso de producción.

Son en estas áreas donde, con mayor o menor énfasis, dependiendo de los recursos y la política de cada empresa, se está trabajando. A continuación algunos ejemplos de viñas que están marcando pauta al respecto.